

NO SOY YO, ES CRISTO QUIEN VIVE EN MI

DOMINGO 11º PER ANNUM

17 de Junio de 2.007

Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús. Por eso hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la ley. Porqués hombre no se justifica por cumplir la ley. Para la ley yo estoy muerto, porque la ley me ha dado muerte, pero así vivo para Dios.

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero si la justificación fuera efecto de la LEY, LA MUERTE DE Cristo sería inútil. Gálatas 2, 16. 19-21

Ándate, Pablo, con cuidado, que a más de uno nos podrías escandalizar con lo que acabas de escribir. Tengo oído que en ciertos ambientes no se recomienda tu lectura. Tú sabes, Pablo, que entre nosotros hay mucho fariseo, mitad canonista y mitad kantiano, primando la ley por encima de la fe. No es difícil que tengas alguna agarrada con ciertos compañeros de camino, que intentan paralizar el tráfico convirtiendo en meta las señales indicadoras.

Ellos creen que con abrir carreteras se curan sin más los pies de los paralíticos, y que con ponerles gafas se abren los ojos del ciego. Todo su cometido, cuando ven a un caminante accidentado, es extrañarse de la sangre derramada y contar, sin venderlos, los huesos quebrantados. Indican pero no motorizan, diagnostican pero no curan. Y para colmo de insensatez, a base de bolsa y de méritos especulan con el cielo pretendiendo comprare la gracia y al Espíritu con las obras y la ley.

Menos mal, Pablo, que, aunque a algunos pueda parecer que tienes cierto tufillo de protestante, tú sigues haciendo justicia a Cristo y su cruz. Tú sigues erre que erre, repitiéndonos que, cuando en terreno creyente se planta la Cruz Viva de Jesús, no hay mayor ni mejor fuente de fertilidad y de obras que la "ley" del Amor Crucificado. Tú sigues insistiéndonos que el Cristo Pascual, el contemporáneo nuestro, está vivo con su Espíritu en nosotros potenciado y sugiriendo el obrar de los humanos...

Por eso iqué tonto y qué desagradecido aquel canario a quien un hombre prodigioso le inyectó inteligencia y lenguaje, y después el insensato pajarillo empezó a pensar que sus palabras inteligentes eran fruto de sus saltitos nerviosos y de sus trinos musicales !

Ojalá, Pablo, que hoy tu carta la leyéramos con fruto los contestatarios de las leyes y los forofos de las normas. Ojalá que la experiencia intensa y profunda del Espíritu

fuera minimizando en la iglesia de Galacia y en la nuestra todo rastro o peligro de judaísmo farisaico. Ojalá que nuestras doctrinas fueran siempre trajes mentales de fe. Ojalá que nuestros cauces legales no se bebieran nunca el torrente del Agua Viva. Ojalá que nuestros sacramentos no se quedaran en teatro cultural o en meras ceremonias externas.

Así , Pablo, el escándalo de tus palabras habrá surtido efectos de zarandeo eclesial, y a todos nosotros nos habrá enseñado que a una Iglesia pomposa sin Cruz y sin amor le acecha el hacha de la higuera sin higos.

Juan Sánchez Trujillo